Año I.—Número 5

TORRES Y SEGUÍ, editores
Ronda de San Pedro, 39—BARCELONA

30 Marzo de 1888

SUMARIO:

TEXTO:

La Quincena Musical, por *F. P.*

Jesús de Monasterio, biografía.

Baciami, poesía para poner en Música, por *L. C. Viada.*

El Teatro de la música á la moda, por *Benedetto Marcelo* (*continuación.*)

La estatua de Memnón, por *Elisa Polko*, traducción del alemán de *José M.ª cArteaga y Pereira* (*conclusión.*)

Nuestros grabados.

Nuestra Música.

Cuestionario musical.

Preguntas y respuestas.

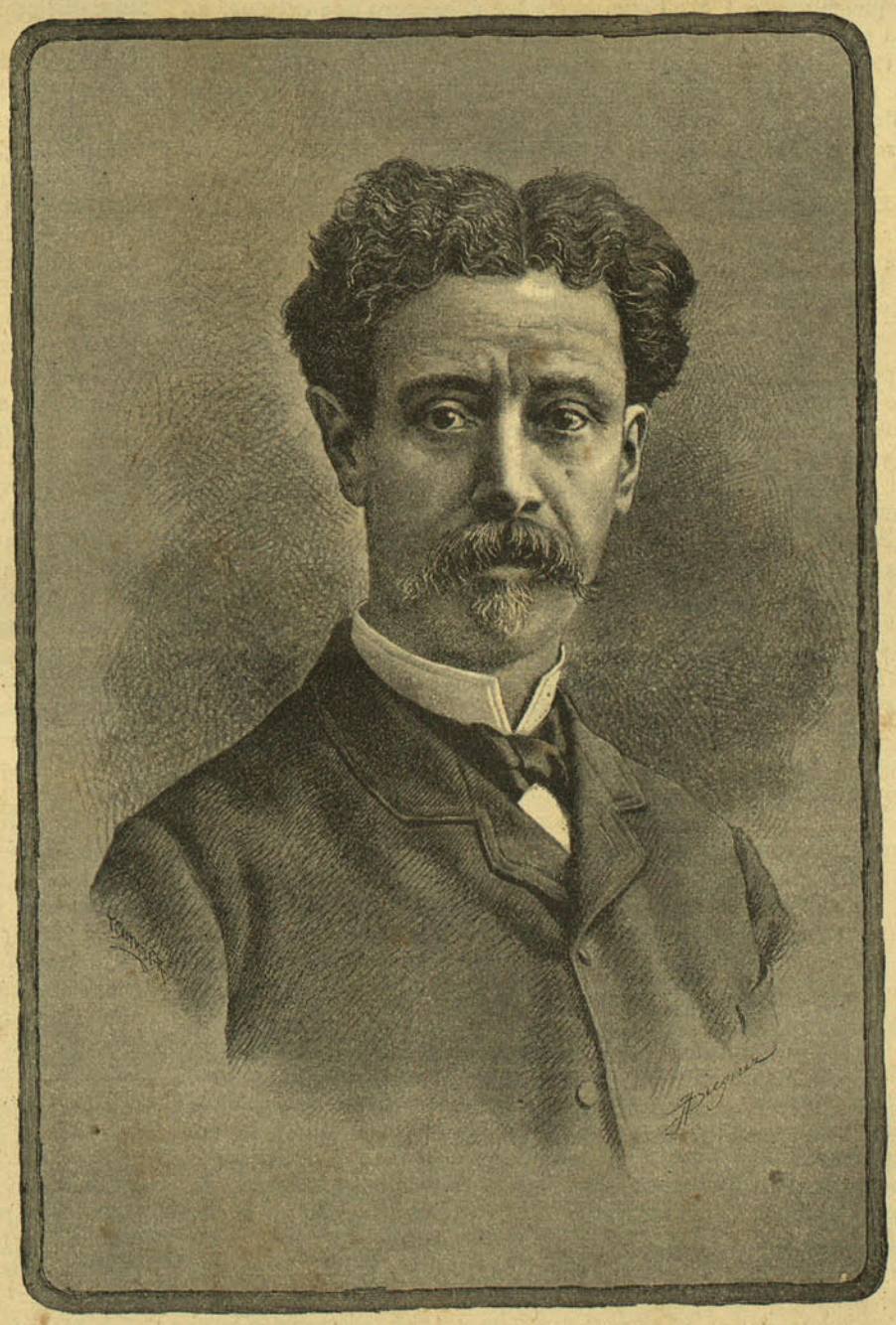
Varia. Correspondencias, Templos, Teatros, Conciertos, Bibliografía, Noticias, Necrología, etc., etc., por *A. L. Salvans.*

GRABADOS:

Retrato del maestro D. Jesús de Monasterio.—Cristo descendido de la cruz.—La Santa Faz.

LOS MÚSICOS ESPAÑOLES
ANTIGUOS Y MODERNOS EN SUS LIBROS

A este número corresponde el pliego continuación de la *Bibliografía Musical* escrita para la Ilustración, por *don Felipe Pedrell.*



RETRATO DEL MAESTRO D. JESÚS DE MONASTERIO.

LA QUINCENA MUSICAL

Prestaría materia para un libro, y no para un artículo que, como éste, forzosamente, ha de resultar brevemente apuntado, escribir la divertida y curiosa historia de las mistificaciones ó supercherías musicales que la ignorancia ó la codicia de los hombres han inventado y que tanto daño causan no sólo porque tienen el triste privilegio de embaucar al público sinó porque extravían, realmente, su ilustración.

Durante la presente semana, que bajo el punto de vista de la Música religiosa y de la costumbre, debía de ser *la semana de las seriedades musicales* porque, según parece, no se consiente en ella lo que suele consentirse á ciencia y paciencia de todos durante el año, esto es, que el órgano emprenda ridículos viajes por los cerros bucólicos de la Música religiosa al uso, como suele emprenderlos comunmente, y que se oigan esas estrafalarias composiciones del repertorio musical sacro corriente. mal tituladas *alla Palestrina*, como que nada tienen que ver con ellas Palestrina ni nuestros maestros del siglo de oro, genios que, por manera admirable, elevaron el género musical religioso á la majestad

Biblioteca Nacional de España

imponente, conmovedora, mística, esencialmente, é ideal que todos conocemos y cuya benéfica influencia y consoladora todos hemos experimentado.

Durante la presente semana, pues, que, como hemos dicho, parece ó, por lo menos, debía parecer por el decoro artístico la de las *seriedades musicales*, se dan *seriedades*, supercherías y mistificaciones tan inicuas y tan profanas que vale la pena de mentarlas y anatematizarlas para escarmiento de los que las consienten y para que lleguen á conocimiento de los que las ignoran.

Mistificación es el *Andante* de la *Sonata en Do sostenido menor* de Bethoven, convertido por obra y codicia de un editor en *Pie Jesu, Domine*.

Mistificación es ese *duettino* en *la* del *Don Pascuale*, ¡una ópera bufa! convertido en *Benedictus*.

Mistificación es ese *Christus factus est nobis obediens*, rebozado con música de la ópera *Freychütz* de Weber en el que se admira la letra metida á puñetazos, mal acentuada y con estrafalarias repeticiones de palabras, que truncan miserable y profanamente el sentido del admirable texto litúrgico.

Pero de todos los *pasticcios* modernos, el más extraordinario, el que más boga ha obtenido, el que más llamará la atención de nuestros lectores, es la famosa, la archifamosa *Aria di chiesa* atribuída á Stradella, modificada de diferentes maneras y para todos los gustos, convertida por codicia editorial en *Agnus Dei*, en *Ave María*, en *Benedictus* (y si se le ocurre á alguien hasta puede aparecer trasformada en *canto patriótico*), arreglada para orquesta más ó menos reducida, para órgano, para piano, para guitarra, para flauta, en fin, para toda clase de instrumentos posibles é imposibles, como aquellas canciones de que nos habla Mesonero Romanos en sus *Memorias de un setentón*, que formaban una parodia originalísima de la Constitución de España *puesta en coplas de música conocida para que pudieran cantarse* al piano, al órgano, al violín, al bajo, á la flauta, á la guitarra, á los timbales, al arpa, á la bandurria, á la pandereta, á la zampoña, al rabel y toda clase de instrumentos rústicos.

La famosa *Aria di chiesa*, composición musical bastante bien hecha, sea dicho de paso (no se puede decir lo mismo de todas las supercherías musicales), ha mistificado y sigue mistificando á todo el mundo musical y al pueblo fiel de los adoradores de la Música: no há mucho se ejecutó (quizá se ha ejecutado también este año) en plena sesión de la célebre Sociedad de Conciertos del Conservatorio de París, nada menos, y esto que hace ya algunos años que se habló de la superchería aludida, cuando el periódico el *Menestrel* publicó en 1865 una serie de artículos muy interesantes sobre Stradella, en los cuales se citaban los nombres de los compositores á quienes, desde aquella fecha, se atribuía el famoso *Pieta, Signore*, á Rossini, á Niedermeyer, etc., etc.

Viene ahora del caso hacer historia y recordar que Stradella nació por el año 1645, que M. Fetis fué el primero que hizo oír en París dicha *Aria* en un concierto histórico celebrado el 24 de marzo de 1833 en la sala *Ventadour*, y en fin, que hay pruebas de que por primera vez se publicó dicha composición en casa del editor Launer de aquella capital.

¿Cómo se explica que la mistificación haya cundido de una manera tan inusitada? ¿cómo no atinar que la composición, tal como está presentada y escrita, no puede datar mas allá del siglo pasado? Aun así es mucho conceder, pero pase por el siglo pasado, ya que no se le puede exigir al público que se halle familiarizado con la armonía y la forma melódica de otras épocas. Hacerse solidario de esa mistificación todo un Conservatorio de una nación tan inteligente en Música como Francia, atribuír la composición á Stradella, cuyas obras no se han perdido, y pueden comprobarse y confrontarse todos los días, vale tanto, pongamos por caso, como atribuír insensata y ridículamente al mismo Stradella una composición de Ricardo Wagner aunque fuese la primera que para el teatro escribió, *las Hadas*, que se ha exhumado, recientemente, y debe representarse en la actualidad en uno de los principales teatros de Alemania. Santo y bueno que los editores de Música de todos los países del mundo (la obra *y los arreglos* se han difundido de un polo al otro polo), que no se ocupan ni deben ocuparse en asuntos de arqueología musical, persistan en conservar para mayor honra y provecho de la producción el nombre de Stradella porque el nombre suena bien, máxime cuando va unida al nombre aludido, una leyenda musical, la historia de unos amores, un secuestro, unos horripilantes bandoleros tan conmovidos al oír cantar la famosa *Aria*, inventada en aquel mismísimo instante por su autor, como los que la escuchan la cantan ó la ejecutan con inefable complacencia é imperturbabilidad digna de mejor causa: todo esto está muy puesto en razón y, sobre todo, es prácticamente comercial; pero que una Sociedad como la de Conciertos se deje coger en el lazo, se exponga á las críticas y á las maliciosas sonrisas de los inteligentes, esto es más grave, esto es más que una *plancha*, esto es hacerse ella misma solidaria de una superchería artística que se debe castigar con el ridículo y toda la execración del caso.

Ahora bien ¿á quien atribuír, pues, la paternidad de la célebre *Aria di chiesa*? ¿Al mismo M. Fetis, quien fué el primero que *exhumó*, no se sabe de dónde, al mismo M. Fetis, aficionado, según se cuenta, á esta clase de mistificaciones musicales? Todo cabe en el terreno de las probabilidades, y M. Weckerlin, Bibliotecario del Conservatorio de París, se atrevió á decir, no há mucho, que crée á pié juntillas que M. Fetis es el autor de la composición aludida. A pesar del éxito de esta producción, que se confirmó en vida del mismo Fetis, decía monsieur Weckerlin, que habría sido muy difícil, sinó ridículo, que M. Fetis se declarase espontáneamente autor de tal superchería, porque un hecho semejante en boca de un historiador serio le habría podido acarrear cierta clase de consecuencias desagradables, en verdad, muy en contradicción con aquella misma seriedad. Y sin embargo, añade el citado Weckerlin, el sabio historiador era muy aficionado á esta clase de *pasticcios*: realizó algunos en la época de sus estudios sobre los clásicos, y nada más natural si se considera que la inclinación de su carácter tendía á la malicia y á la sorna cuando trataba de mistificar á sus colegas y hacerles caer en contradicciones.

¿Si estas hazañas comete un historiador, ayúdennos á sentir nuestros lectores y vayan pensando, qué *proezas* no serán capaces de cometer los que andan más á gusto en esos negocios?

Pues, esto y mucho más.

Atribuír á Beethoven composiciones de Schubert; á Weber, á él que los tuvo tan hermosos é inspirados, un *último pensamiento*, que no se atrevería á firmar el músico más adocenado, y ramplón; al pobre Chopin unas composiciones póstumas que denigran su fama; al mismo ya citado Beethoven una composición vocal que no es suya; á Gottschalk *un poeta moribundo* que merecía haber muerto de repente y de mano airada antes de escribir una composición tan mala como aquella; á Bellini la orquestación de la *Norma* que aquí se oyó durante algunos años, hasta que se dió en la cuenta de que semejante rapsodia instrumental no podía ser de Bellini sinó del primero que llegó, cogió la *particella* de piano y canto, y ¡zaz! la instrumentó *a piacere*.

El espacio nos falta y quizá contaremos otro día la historia de las supercherías que acabamos de señalar y otras tan edificantes como la de la famosa *Aria di chiesa* de Stradella, que nos ha sugerido estas breves apuntaciones.

F. P.

JESÚS DE MONASTERIO (1).

Jesús de Monasterio y Agüeros nació en la villa de Potes (Santander) el día 21 de marzo de 1836. Su padre, cesante de la carrera judicial, entretenía los ocios de la aldea tocando el violín: una tarde, cuando no tenía Monasterio aun cuatro años, ejecutaba una melodía, cuando vió que su hijo sentado en un extremo del aposento, en el cual había entrado furtivamente, derramaba abundantes lágrimas. Interrogado por la causa de ellas, contestó que aquella música le entristecía. El buen padre, comprendiendo con sublime instinto que aquellas lágrimas, revelando una sensibilidad nada común, eran los primeros indicios de una organización privilegiada, decidió no contrariar aquella vocación manifestada de una manera tan espontánea como sublime. En el primer viaje que hizo á Valladolid compró un pequeño violín, que su hijo conserva como preciosa reliquia, y con el cual enseñóle los principios del arte; pero no queriendo ver malograda una disposición tan precoz, encomendó su dirección al primer violín de la Catedral de Palencia. Después de éste, hasta su partida para Madrid tuvo por profesor un artista bastante distinguido, el Sr. Ortega Zapata.

Llegado allí (1843) fué presentado en Palacio, tocando en presencia del entonces Regente del reino, D. Baldomero Espartero, produciendo tal entusiasmo que le dió un pequeño violín del infante D. Francisco, y una modesta pensión. En Madrid tuvo por maestros á D. José Vega, don Juan Ortega y D. Antonio Daroca, profesores de la Capilla real, á los cuales el grande artista Bériot hizo merecidos elogios por lo bien que habían dirigido sus estudios.

Después viajó por las principales ciudades de España, Córdoba, Barcelona, Lérida y otras recibiendo innumerables aplausos y no pocos diplomas de socio de mérito de los Liceos que visitó, regresando á Madrid en 1845. A la muerte de su respetable padre, acaecida en este mismo año, volvió Monasterio con su madre y hermanas á su país natal. Allí hubiera permanecido y hubiera malogrado un porvenir de triunfos y gloria, si un hombre, verdadero entusiasta por el Arte, no hubiese arrancado á Monasterio del modesto retiro en que vivía. Este hombre, don Basilio de Montoya, que con un amor verdaderamente paternal se encargó de su educación, aconsejándose de los mejores maestros y examinando con su pupilo los Conservatorios de París y Bruselas, le dejó en este último.

Dentro de poco asistía Monasterio á las lecciones del ilustre violinista Bériot, estudiaba armonía con Lemmens y contrapunto con el célebre Fétis, aprovechando los momentos que le quedaban para completar su educación literaria y recibir los valiosos consejos de su amigo y protector el eminente Gevaërt. Trascurridos apenas dos años, en el concurso de 1852, obtenía Monasterio *el premio de honor* en la clase de violín. Poco después de este triunfo, ansioso por ver á su madre dejaba á Bruselas y al llegar á Madrid, recibía el nombramiento de violinista honorario de la Capilla real y una invitación de Londres para tomar parte en los conciertos que se daban anualmente en Inglaterra y Escocia, siendo esta peregrinación una serie no interrumpida de triunfos y glorias.

A la vuelta de este viaje (1857) entró defini-

(1) Biografía extractada de la que escribió D. Antonio Peña y Goñi.

Biblioteca Nacional de España

tivamente en la orquesta de la Capilla real y recibió su nombramiento de profesor de violín del Conservatorio de Madrid, plaza que todavía desempeña, con gran satisfacción de todos los artistas y aficionados. Excelente idea que tuvo los mejores resultados, pues que este ilustre violinista trasmite á sus discípulos, de una manera admirable, una elegancia, una pureza de ejecución y una suavidad de sonido, que es una de sus cualidadades más características.

Cediendo á las instancias de sus amigos, reanudó sus viajes artísticos en 1861 recorriendo la Bélgica, Holanda y algunos estados de Alemania, obteniendo en todas partes aplausos y gloria. Después de tomar parte en los conciertos del *Gewandhaus* de Leipzig, en los cuales produjo una viva impresión, dirigióse á Berlín en donde tuvo la honra de ser acompañado al piano por el gran Meyerbeer, que le tributó los mayores elogios. En Weimar fué presentado al Duque por el reputado pianista y compositor Lassen, que le propuso ocupar la plaza de primer violín de Cámara y director de los conciertos de la corte, que habían ejercido en otro tiempo Laub y Joachim, pero rehusó, así como la sucesión de Bériot en Bruselas con que le brindaron en 1862, y que aquel abandonó por el mal estado de su salud.

Reinstalado definitivamente en Madrid, el célebre artista español fundó la Sociedad de Cuartetos en 1863, con los señores Pérez, Lestán y Castellanos, que todavía subsiste con éxito siempre creciente, dando á conocer las mejores obras de *musica di Camera* clásicas y románticas, en unión de los pianistas Guelbenzu y Zabalza, sustituyendo más tarde á los señores R. Pérez y Castellanos, que se han retirado por sus años, los Sres. M. Pérez y Mirecki.

En la primavera de 1864 hizo su debut como director de orquesta, dirigiendo con notable acierto los conciertos clásicos dados por la *Asociación de socorros mutuos de artistas*, y en abril de 1869 aceptó la dirección de la Sociedad de Conciertos que había fundado antes el célebre Barbieri, la cual ejerció durante algunos años, hasta mayo de 1876, en que la abandonó por motivos de salud, habiendo dado á conocer varias obras de los autores españoles Marqués, Espadero, Espino, Ledesma, B. García, Carreras, Zubiaurre, R. Pérez, Casamitjana, Monasterio, Obiols, Juarranz, Bretón, Soledad Bengoechea y otros. En octubre de 1880 dirigió los Conciertos de la Sociedad de profesores de Barcelona, alcanzando un triunfo de que puede envanecerse.

Desde el año de 1849 en que compuso su primera obra de juventud, una mazurka titulada *La violeta*, hasta hoy, ha escrito sesenta obras, de las cuales no ha querido publicar sinó muy pocas, entre ellas la que ha tenido la amabilidad de escribir para nuestra ILUSTRACIÓN MUSICAL, que hoy se honra con su publicación. Para violín con acompañamiento de piano sobresale su precioso *Adiós á la Alhambra*, que es ya popular. El concierto en *si* menor y la gran fantasía sobre aires populares españoles para violín y orquesta son notabilísimos. Veinte estudios artísticos para violín, publicados con un entusiástico prólogo del maestro Gevaërt, adoptados de texto en los Conservatorios de Madrid y Bruselas. Las piezas de orquesta de Monasterio han obtenido siempre los honores de la repetición: *Scherzo fantástico* (1868), *Marcha fúnebre y triunfal* (1868), *Andante religioso* (1872), *Estudio de concierto* (1875), y su transcripción *El canto del esclavo*, de Espadero (1869) y el *Andante con variaciones* de la Sonata óp. 47 de Beethoven. Citemos además un álbum de seis bellísimas melodías para canto y piano; *El triunfo de España*, cantata ejecutada en 1860; *El regreso á la patria*, y *Véante mis ojos*, de Santa Teresa, para voces solas de hombres.

Profesor del Conservatorio, miembro de la Academia de Bellas Artes de S. Fernando, gran Cruz de Isabel la Católica y socio de otras muchas é importantes corporaciones, Monasterio vive feliz en medio de su familia, rodeado del cariño de los suyos y de la admiración y afecto generales.

POESÍA PARA MÚSICA.

BACIAMI.

(Duo.)

1.ª ¿Per chè non mi sorridono
i labbri tuoi vezzosi,
e muti, silenziosi,
non parlano d' amor?
Innalza ambe le ciglia,
guardami, il prego ascolta:
deh! baciami una volta,
e si rallegri il cor.

2.ª Un sogno spaventevole
m' oppressi afatto ieri:
tuoi labbri, lusinghieri,
giuravanmi pietà.
Io t' ascoltava, e intanto
che vita, ben, tesoro
chiamavimi, d' alloro
ti cinse altra beltà.

1.ª Scema la cura; il sogno
ingannatore oblia.

2.ª Nasce la gelosia
del fuoco dell' amor.

1.ª Innalza ambe le ciglia:
non ama chi non teme.

2.ª Principio é della speme
l' ecceso di timor.

1.ª Deh! baciami. Disciolta
dal giogo del timor,
deh! baciami altra volta
e si rallegri il cor.

2.ª Ti baceró. Disciolta
dal giogo del timor,
ti baceró altra volta
col bacio dell' amor.

LUIGI CARLO VIADA.

EL TEATRO DE LA MÚSICA Á LA MODA

POR

BENEDETTO MARCELLO.

(CONTINUACIÓN.)

Será de suma utilidad al poeta moderno decirles á los lectores, aunque no sea cierto, que ha compuesto el libro en los primeros años de su juventud, y aun más si añade haberlo escrito en pocos días (aun cuando hubiese en él trabajado años y más años): todo lo cual será muy digno del buen poeta moderno, que podrá defenderse perfectamente con el antiguo adagio *nomumque prematur in annum*, etc. En tal caso añada, además, que cultiva la poesía por entretenimiento y sólo para distraerse de más graves ocupaciones; que en todo pensaba menos en publicar la obra, que sale á luz porque los consejos de amigos y exigencias de deudos le han obligado á ello, nó el deseo de fama ni la esperanza de lucro. Dirá, por último, que espera de la insigne *virtud* de los representantes, del arte extraordinario del compositor de la música, y de la destreza de la comparsería y del oso, que corregirán los defectos del drama.

Al exponer el argumento, discurseará largamente sobre los preceptos de la tragedia, citando á Sófocles, Eurípides, Aristóteles, Horacio, etc. y asegurando, al fin, que conviene al poeta abandonar toda buena regla para dar con el genio del corrompido siglo, la licencia del teatro, la extravagancia del maestro de capilla, las indiscreciones de los músicos, la delicadeza del oso, de los comparsas, etc. Advierta, sobre todo, no olvidar la acostumbrada explicación de los tres puntos importantísimos de todo drama, lugar, tiempo y acción; precisando el lugar en determinado teatro; el tiempo, de las dos de la noche á las seis; y la acción, en el exterminio del empresario.

No importa que el asunto de la obra sea histórico; antes, habiendo sido tratada toda la historia griega y latina por los antiguos griegos y latinos, y, además, por los más sabios autores italianos del buen siglo, corresponde al poeta moderno inventar una fábula, metiendo en ella respuestas de oráculos, naufragios reales, malos augurios de bueyes asados, etc., bastando que el público perciba de tanto en tanto algun nombre histórico de los personajes: todo lo demás será, solamente, una invención á capricho, advirtiendo, sobre todo, que los versos sean mil doscientos en conjunto, comprendidas las *arietas*.

Para hacer que la obra alcance mayor reputación, se procurará que el título sea más bien una acción principal de la misma, que el nombre de un personaje; *verbi gracia*: en vez de *Amadís*, de *Bovo*, de *Berta en el campo*, etc., *La gratitud generosa; Funerales por venganza; El oso en peota* (1), etc.

Los accidentes del drama deberán ser, prisiones, puñales, venenos, cartas, cacerías de osos y de toros, terremotos, relámpagos, sacrificios, saltos, locuras, etc., puesto que tales é inesperadas cosas conmueven de un modo terrible al vulgo; y si pudiese añadir, aun más, una escena en la que algunos actores tomasen asiento tranquilmente, y otros se entregarán al sueño, en un bosque ó jardín, cuando alguien pusiera asechanzas contra su vida, y despertaran entonces (cosa nunca vista en el teatro italiano), sería llegar al colmo de la maravilla.

En cuanto al estilo de la obra, no deberá el moderno poeta preocuparse, teniendo por cierto que será atendido y comprendido por la multitud; pero que deseándolo hacer más comprensible, omitirá los indispensables artículos, usará no conocidos y largos períodos, abundando extraordinariamente en epítetos cuando le ocurra escribir algunos versos que han de servir para *recitados* ó para la cancioncilla.

Se proveerá de antemano de gran número de óperas antiguas, de las cuales tomará el protagonista y alguno que otro nombre de los personajes: cosa que efectuará también cuando traslade dramas franceses de la prosa al verso, de la tragedia á la comedia, añadiéndolos ó suprimiéndolos, según desée y convenga al empresario.

Moverá gran ruído al poner manos á la obra, y si por su propio esfuerzo no pudiese llevarla á cabo, se unirá con otro poeta, prestándole la idea; y la versificarán luego juntos, pactando antes las ganancias que reporte la dedicatoria y su publicación.

En manera alguna dejará retirarse de la escena al actor sin haber cantado la indispensable *arieta*; especialmente, cuando, por exigirlo así el drama, hubiese de ir á morir, debiese matarse, beber veneno, etc.

(Se continuará.)

(*Tr.* DE L. C. VIADA Y LLUCH.)

LA ESTATUA DE MEMNÓN.

(CONCLUSIÓN.)

Asomó la mañana, anunciando risueña y amablemente á Bast: repercutió, al punto, la noticia de la muerte del rey, en los corazones del consternado pueblo, y éste echó á caminar al palacio del difunto querido, para ver su cadá-

(1) *Peota*, barca en dialecto toscano.

Biblioteca Nacional de España

CRISTO DESCENDIDO DE LA CRUZ, CUADRO DE PABLO DELAROCHE.

Biblioteca Nacional de España

ver, llorar sobre él, y por medio de costosas especerías y maravillosas yerbas, arrancárselo al amenazador espectro de la descomposición. Sólo que el palacio se había desvanecido; pero desvanecídose sin dejar rastro; y en su sitio, alzábase,—¡oh milagro!—con gigantesco grandor, severa, de piedra gris, la efigie del muerto rey. Asentaba él en su trono, erguido allá en lo alto, vuelta la faz rígida hacia el oriente de Bast. Con voceadores lamentos, se apiñó el atónito pueblo en torno á la maravillosa efigie del adorado soberano, y tendió cadenas de flores al derredor de la fría piedra: pero los sacerdotes clamaron, con tenebrosas miradas: «¡dejadle! ¡se nos fué para siempre! Isis le ha juzgado: amó á la reina de los soles!» En esto, se iluminó de repente el velo de nubes, y Bast apareció más señoril, más triunfante que nunca. Su primer rayo besó la efigie de piedra, y la estatua empezó á sonar de un modo maravilloso, mágicamente cautivador, no comparable á timbre alguno terreno: era aquello un bienaventurado, amante saludo, una anhelante, amorosa queja, una dulce, amorosa, devota adoración del rey de piedra á su celeste amada. Con ardiente fervor abarcó Bast la piedra fría: la rígida imagen resplandecía serena; sus miembros se bañaban en rosada luz; y ardían sus ojos, y parecían despedir flamíjeros relámpagos sobre los pigmeos que estaban á sus piés. Al punto, precipitadamente, el pueblo, tembloroso, se postró por el suelo, encubriéndose el rostro; pero despejáronse las sombrías frentes de los severos sacerdotes, y éstos clamaron: «¡regraciad á la poderosa divinidad! ¡pues tal ha sido la voz del rey! ¡erguíos! ¡el rey Memnón vela aún por sus hijos!»

Lleno de misterio susurra el Nilo: el antiguo Egipto yace, cual olvidada momia, oculta en un velo gris á nuestras miradas: hundiéronse las razas altivas que por allí caminaban, y con ellas infinitos tesoros del espíritu: la esplendorosa Tebas está destruída; pero entre medio de las poderosas, derruídas columnas, y destrozos del anterior señorío, álzase, orgullosa y solitaria, una gigantesca efigie de piedra llamada «la estatua de Memnón.» Por la noche, cuando en torno reflorece el fabuloso esplendor de la tierra egipcia, y las flores cuchichean raras consejas, y las estrellas provocativas envían besos de fuego á los perfumados labios de las incitantes narradoras, la alta efigie de piedra está en pié, sola, rígida, insociable, entre todos aquellos embriagadores perfumes y sonidos. Pero cuando la aurora asoma, desvanécense, á la triunfante luz, las espectrales, nocturnas bellezas: alza por fin Bast su brillantísima faz, y entonces parece que la imagen del antiguo rey viva: la piedra se estremece muy quedo, y á los primeros toques del amante rayo de Bast, canta en dulces sones superiores á los de la tierra: no más al caluroso abrazo de la reina de los soles, enmudece despacio y por completo.

Sólo algunos viajeros, que llenos de tímida reverencia, atravesaron la antigua y enigmática tierra de las fábulas, percibieron temblando, con vibrantes latidos en el corazón, y pasmados de arrobamiento, aquel mágico, amoroso saludo del muerto rey de piedra; y en más de un alma juvenil, sus entusiastas pinturas encendieron el ardentísimo deseo de ir peregrinando, lejos, lejos, á la más grandiosa soledad del mundo, á las ruinas de Tebas, ante la sonora estatua de Memnón (1).

ELISA POLKO

(*Traducción de José M.ª Arteaga Pereira.*)

---

(1) Queriendo penetrar el misterio, que él creía efecto de magia, Cambises mandó romperla desde la cabeza hasta medio cuerpo; y rota sonó lo mismo: Séptimo Severo la restauró; pero entonces quedó muda. (Véase Larousse, *Dictionnaire universel.*)

NUESTROS GRABADOS.

CRISTO DESCENDIDO DE LA CRUZ.

Título exacto del célebre cuadro de Pablo Delaroche, artista poeta y pensador, discípulo de Poussin y de Le Sueur, su descendiente, su compatriota tanto por el espíritu como por la sangre. La piadosa reina María Amelia había encargado al joven pintor un cuadro para la capilla del Palacio Real, el que nos ocupa y que Delaroche tuvo el valor de pintar á escondidas de su maestro Gros. ¿Qué diría su maestro? ¿qué pensaría de su osadía?

Invitó á su maestro; rogóle que le diese su opinión. Gros, herido en su dignidad le contestó que no pondría los piés en su taller aunque no podía negarle sus consejos.—Traiga V. su cuadro, y aquí, en mi taller, delante de sus condiscípulos, haré el juicio de su obra.

El pobre Delaroche obedeció con toda sumisión, y á la mañana siguiente expuso su cuadro en el taller de su maestro, quien después de examinarlo detalladamente, explicó la lección de aquel día basada sobre las cualidades y defectos de la obra que tenía á la vista. Mostróse frío, al principio, pero fué animándose poco á poco, pronunciando palabras de encomio que aplaudieron á una los condiscípulos de Delaroche: fué indulgente con los defectos de la obra y elogió en gran manera las cualidades.

Gros y Delaroche, desde aquel día, hicieron las paces. Así se vengó noblemente el maestro del discípulo, amnistiándole y perdonándole el pecado de haber pintado una obra maestra.

LA SANTA FAZ.

Reproducción acertada de un relieve en tierra cocida debido al distinguido y celebrado escultor don José Reynés, uno de los representantes más inspirados y siempre aplaudido de la moderna escuela escultórica catalana.

NUESTRA MÚSICA.

Interrumpimos la publicación de la Gavota (que concluirá en el próximo número) debida al señor maestro D. Cándido Candi, quien nos ha permitido galantemente dicha interrupción para dar lugar á la inserción del MOTETE original del señor maestro don Jesús de Monasterio, que como composición de actualidad es propia de la solemnidad religiosa que celebra la Iglesia la semana presente.

Publicaremos próximamente entre varias composiciones que tenemos preparadas, un *Vals* del popular compositor D. Juan Escalas, una *barcarola* del maestro D. Eduardo Ocón, el fragmento de una Salve del maestro D. Manuel Giró, una *Gavota* de una aplaudida zarzuela del maestro D. Clemente Cuspinera, etc., etc.

CUESTIONARIO MUSICAL.

El CUESTIONARIO MUSICAL que se inaugura en este número se dirige á todos los suscritores, porque todos pueden ser sus redactores, todos pueden sacar y reportar provecho haciendo en él preguntas ó dando en él respuestas relativas á estética, literatura, didáctica, historia, etc., de la Música.

Las preguntas y las respuestas se dirigirán al Director de la ILUSTRACIÓN MUSICAL, Rambla de Cataluña, 86, y se publicarán inmediatamente, si, á juicio del Director, se hallan dentro de los límites de esta Revista. Todas habrán de mandarse firmadas, y se publicarán así, ó anónimas, según el deseo del interesado.

El CUESTIONARIO espera unir en sus columnas á los curiosos é investigadores que, separados por la distancia, ó retraídos por sus ocupaciones ó su modestia, desconocidos los unos de los otros, no hallan fácil manera de comunicarse entre sí, de ayudarse mutuamente en sus investigaciones, estudios ó dudas, preguntándose lo que deseen saber, y contestándose lo que saben.

PREGUNTAS.

1. ZAMBRA.—¿Es un baile ó una fiesta, como dice la Real Academia? Descripción de la Zambra. ¿Hubo músicos de este nombre?

P. C.

—

2. Lope de Vega, ¿escribió sobre Música?

Luis Medina.

—

3. *¿Qué eran* MINISTRILS? ¿Eran instrumentos de Música designados con este nombre como quieren el Diccionario de la Academia, y el catalán-castellano de Labernia, ó músicos llamados *ministrils?*

T. H.

RESPUESTAS.

(En esta sección se insertarán, desde el número próximo, las que se sirvan remitir nuestros lectores.)

VARIA

Correspondencias.—Templos, Teatros y Conciertos.—Bibliografía.—Noticias.—Necrología, etc., etc.

EXTRANJERO.

Correspondencia de Paris.

Sr. Director de la ILUSTRACIÓN MUSICAL.

Muy querido amigo: No vaya V. á creer que voy á llenar unas cuantas cuartillas de papel con el objeto de echar la bilis del cuerpo y, cual nuevo Jeremías, lamentarme del poco caso que hacen de los maestros españoles y sus óperas, los empresarios de ópera italiana, el gobierno y la mayor parte de la gente bien repleta, cuyo ideal consiste en engordar bien (vulgo enriquecerse) y preparar algo para los aciagos días de la vida...

Pues nada de eso amiguito...

Por lo que toca á los primeros, esto es á los empresarios, ¡compadezcámoslos!... Su firma pesa pocos quilates. Eso lo dicen *sotto voce* las malas lenguas. Yo, por mi parte, declino toda responsabilidad en esta materia; pero como *no hay humo sin fuego*, algo habrá de cierto... y después de todo *vox populi, vox Dei.* Cuando muchos afirman...

Mire si será gente de poco peso é influencia que, á pesar de esfuerzos inauditos, no han podido lograr en tres años dar una sola ópera de maestro español.

¡Qué lástima de patriotismo! Y ellos por despecho se dicen: ya que no podemos dar óperas españolas, vamos á París ó á Milán. Allí nos surtiremos de lo necesario.

Efectivamente. Algunos editores han creído hacer muy buenos negocios, pero... V. sabe que en toda clase de cuestiones hay un *pero*... pues bien ese maldito *pero* les ha partido por el espinazo. Nada: *cosas de España*, dicen en Francia.

Tantas cosas dicen... pero *chitón:*

Bájese el telón.

El editor propietario de la ópera *Carmen* dió, mediante dos mil pesetas, autorización para poderla representar durante la estación actual á las empresas del Teatro Real, del Liceo de Barcelona y á una empresa anónima que (*soi disant*) debía explotar los teatros de las Islas Baleares.

¿Sabe V. cuál era el plan maquiavélico del famoso empresario anónimo? pues el de poder tener á disposición del teatro de la Zarzuela de Madrid, las copias de la ópera *Carmen*, y anticipar su representación á la del Teatro Real, como así sucedió.

Allí hubo una de gritos, de reclamaciones, de pleitos y no sé cuántas cosas más. Como que la diplomacia tuvo que intervenir y por poco más se nos declara la guerra.

No hay que darle vueltas... para gente lista la de Madrid...

La buena y verdadera escuela política y diplomática está allí... Toma! como que no hay otra cosa que hacer...

Allí acude la *nata y flor* de todas las provincias de España y el que nace con una disposición privilegiada, encontrará modelos y profesores especialistas capaces de asustar al mismísimo Maquiavelo.

Yo confieso ingenuamente que la naturaleza me ha negado tales disposiciones. Nada: es un dón: como por ejemplo, el de tener una buena voz de tenor. Poseer en España el genio de la composición que también es un dón, es poseer un título de poca valía: al feliz mortal que esté en posesión de él, le queda el consuelo de no tener que liquidar nunca sus ganancias y por lo mismo una garantía contra ladrones.

Biblioteca Nacional de España

El dón de la palabra ya es otra cosa... y sinó que lo digan nuestros diputados.

El diputado que carezca de ese dón, que no espere nunca ser otra cosa que un comparsa; y en circunstancias difíciles, tal vez llegue á desempeñar con ventaja un discreto papel de Corifeo.

Un inglés, muy amigo mío, que por cierto conoce mucho á España, me dijo, hablando de nuestra Cámara de diputados: Allí se habla mucho y muy bien: es como si dijéramos un certamen de elocuencia..... Por cierto... Gracias á Dios, el dón de la palabra es lo que más abunda en España... Sí, pero los oradores españoles son muy difusos y ampulosos: hablan horas enteras sin decir gran cosa. La imaginación suple la pobreza de ideas... En Inglaterra... ya lo entiendo: *time is money*. En Madrid el tiempo no cuenta sinó para los cesantes.

Si en España se hubiera protegido tanto á los compositores como á los oradores, hoy día los maestros españoles seríamos los más acreditados de Europa. *¡Oh yes!...* exclamó... *Oh yes...* Si Inglaterra es la primera nación comercial del mundo, lo debe á la protección decidida de sus gobiernos, á la marina mercante y á todo lo que sea industria y comercio.

Y el inglés, como hombre práctico, comprendió en seguida la lógica de mi argumento, quedándose tan convencido como si tal cosa, y tan flemático como siempre.

II

De seguro que querrá V. que le hable de conciertos, representaciones teatrales, óperas nuevas, etc., etc.

En cuanto á conciertos, le diré con la franqueza que me caracteriza, que uno de los mejores de la quincena fué el nuestro, que tuvo lugar en la sala de Geografía. Digo nuestro, porque todos los artistas ejecutantes éramos de casa, es decir, españoles; y el programa compuesto de piezas españolas, exceptuando tres monólogos recitados por M. Coquelin, de la Comedia francesa, quien, en obsequio á la *Sociedad de cuartetos españoles*, quiso honrarnos con su talento, cooperando al éxito del concierto que fué uno de los más brillantes.

Inútil decir que los Sres. Matías, Miquel, Fernández, Sarmiento, Francés, Cepeda y otros ejecutaron todas las piezas del programa con una maestría que les valió muchos y muy nutridos aplausos.

¿Han oído Vds. hablar de la ópera *La Dame de Monsoreau*, de M. Salvaire?

Como cronista no debía dejar pasar la ocasión que mi buen amigo Gailhard, director de la *Grande* Ópera me ofrecía, pudiendo, gracias á su amabilidad, instalarme en un palco como un pachá y así saborear á mi gusto todas las bellezas y defectos de dicha partitura.

El público que estaba de muy mal humor dió á comprender más de una vez, que ni la música ni el libreto eran de su agrado.

Óperas he visto aplaudir en París que no valen ni de mucho *La Dame de Monsoreau*, y á pesar de todo nadie tuvo la osadía de silbar.

La primera cualidad de un compositor es la de saber agradar.

Esta proposición destruye por completo todas las teorías más ó menos vagas de todos los críticos que hacen abstracción completa del público, único juez soberano en materia de teatro. El que escribe para el público en general, no debe perder de vista que solamente las ideas bien desarrolladas en una fórmula clara y bien sentida, son las que le convencen y halagan. Hacer lo contrario, es exponerse á no ser comprendido de la mayoría, extenuando así inútilmente su imaginación.

La última novedad teatral ha sido la primera representación de la ópera *Jocelyn* de M. Godard, compositor francés, en el teatro de *la Monnaie* (Bruselas).

Según la prensa de París el éxito fué completo: no ocultando por eso que se trataba de salvar una ópera de un compositor francés, pues se temía que una cábala de Wagneristas, alemanes, en parte, hicieran demostraciones poco favorables á la obra y á sus autores.

El que no tenga idea de lo que es patriotismo que se venga por aquí; si tiene necesidad de ganarse la vida, no ha de faltar muy pronto quien le ponga al corriente en muy pocas lecciones y de balde.

De algún tiempo á esta parte estamos respirando una atmósfera artística puramente rusa. Dramas y comedias rusas traducidas en francés; *romanzas* rusas; conciertos y *soirées* en honor de artistas rusos. Si la música rusa no llega á ser popular en Francia, no será culpa de los franceses.

Una buena noticia para los compositores. Se me ha asegurado de buena tinta que algunas de las eminencias del canto italiano que más han figurado estos últimos años en la carrera teatral, habiéndose puesto de acuerdo, han decidido que en lo sucesivo cantarán con preferencia óperas nuevas: pues es muy triste tener que hacer el papel de lorito, repitiendo eternamente las mismas muecas y frases, paralizando así el genio y la invención del artista.

Así se comprende la verdadera gloria... Al fin se han convencido de que muchos de ellos han ganado mucho dinero; pero ¡qué raro es el artista que pueda decir: yo he sido el creador de tal ó cual personaje en tal ópera: yo soy el que le he dado la vida: mi nombre pasará á la posteridad!

De los cantantes modernos no conozco ni uno que merezca tal honor.

Sus herederos sabrán si han dejado mucho dinero, pero la posteridad habrá ignorado que hayan existido.

Si alguno de ellos se decide tarde, que no le suceda aquello de que:

¿A la vejez viruelas?

MANUEL GIRÓ.

París marzo de 1888.

Programa del último concierto que ha celebrado en París la Sociedad Española de Cuartetos, el día 24 de marzo del corriente, desempeñado por mademoiselle François, MM. Tamberlick, Piriago, Giró, Fernández, Francés, Cepeda, Sarmiento, Fronsome, Miquel.

Fantasía sobre motivos de *Zarzuelas*, BARBIERI. —*Serenata*, CARRERAS.—*Los Toreros*, MANUEL GIRÓ.—*Quinteto en la*, FRIGOLA.—*Le Banjo*, GOTTSCHALK.—*Nocturno*, PEDRELL.—*Jota Aragonesa*, NOGUÉS.—*Serenata*, SÁNCHEZ GABANYACH.—*Cuarta Polonesa*, MARQUÉS.—Seguidillas del *Tesoro escondido*, BARBIERI.—*Adiós á la Alhambra*, MONASTERIO.—*El Diablo en Ginebra*, SÁNCHEZ GABANYACH. —*Evohe*, PEDRELL.—*Serenata*, PEDRELL.—*La Giralda*, JUARRANZ.

—Acaba de inaugurarse en Bogotá, estados americanos de Colombia, un Conservatorio cuyo director es..... una directora, Carmen Guttie. Cuenta ya con un personal de 30 discípulos y por de pronto se han establecido clases de teoría, de solfeo, de canto, de piano y de violín.

—Ocúpanse en París en la *mise en scène* de la *Tempête*, el gran *ballet* de Jules Barbier y cuya música se dispone á escribir el maestro Ambrosio Thomas. La *mise en scène* será muy complicada, pues, según se dice, ha de evolucionar un navío sobre la vasta escena de la Opera, que en un momento dado ha de desaparecer sumergido entre las olas.

—Refiriéndose á la obertura escrita para el *Re Lear* por el compositor Bazzini, ejecutada no há mucho en Berlín, bajo la dirección de Hans de Bülow, léese en la *Berliner Musikzeitung:* «El septuagenario compositor que con juvenil entusiasmo desempeña actualmente su cargo de director del Conservatorio de Milán, fué celebrado como uno de los primeros violinistas de aquella época y como uno de los compositores más inspirados de música para su instrumento favorito. Acaba de sorprendernos ahora con un trabajo serio, majestuoso é inspirado, escrito hace ya dieziséis ó diezisiete años, que aparecerá muchas veces en los programas de conciertos orquestales. Bazzini figura en su última composición entre el glorioso grupo de maestros italianos modernos que se interesan por los progresos del arte alemán sin renunciar á la especialidad individual ni al arte de la patria italina.

NECROLOGÍA.

La industria musical de París ha perdido dos fabricantes muy conocidos y estimados que han muerto recientemente: el uno, el fabricante de pianos, Juan Antonio Dionisio Bord, á la edad de 75 años, y el otro, fabricante de órganos expresivos, Eduardo Alexandre, á la edad de 64 años. M. Bord, quien desde el año 1840 supo ganar una fortuna evaluada en nueve millones de francos, lega á sus empleados sumas en proporción á sus salarios, desde mil á quince mil francos. Destina, además, una suma de 650,000 francos á la creación de una caja de ahorros.

—Un literato musical muy conocido, el más antiguo colaborador de la *Revue des Deux mondes*, de cuya redacción formaba parte hace ya muchos años, Enrique Blaze de Bury, acaba de morir en París á los 75 años de edad. Hijo del excéntrico Castil-Blaze, autor de numerosos escritos sobre la música, de traducciones de las óperas de Rossini que popularizaron su nombre en Francia, Enrique Blaze empezó á llamar la atención de los músicos desde muy joven: su vida literaria, su colaboración á la antigua *Revista de París* y á la *Revista de ambos mundos*, puede dividirse en dos partes, la una consagrada á la Alemania literaria y la otra á la musical. Tradujo el *Faust* de Goethe y publicó un libro muy estimado sobre Meyerbeer: dió á conocer los *Poetas modernos de Alemania* y reunió en un volumen, titulado *Musiciens contemporains*, una porción de retratos artísticos de las figuras de Weber, Spohr, Mendelssohn, Chopin, Paer, Spontini, Cherubini, etc. Publicó en el *Ménestrel* una interesante biografía de Meyerbeer, reunida más tarde en un volumen; como crítico, Blaze de Bury permaneció neutral entre el pasado y el porvenir de las tendencias musicales. Uno de los últimos libros publicados por el distinguido literato musical es el que se titula: *Musiciens anciens et modernes* y que contiene interesantes estudios sobre Mendelssohn, Gounod y otros maestros.

—A los *amateurs* de conciertos acostumbrados á llegar después de haber empezado los primeros números del programa, un periódico inglés les cita el ejemplo de la princesa de Galles, que en dos representaciones distintas de la semana última, habiendo llegado S. A. al concierto de Saint-Jame's Hall, acompañada de sus hijas, en el momento en que el primer número del programa venía de empezarse, á pesar de los ruegos del director del mismo, no quisieron entrar en el salón ni sentarse en sus asientos, sin que no fuese antes acabada la pieza que se ejecutaba.

—Sardou se ocupa actualmente en escribir el libro de una ópera cuya música compondrá Massenet.

No se conoce fijamente el título de la nueva obra, pero un periodista indiscreto de París, dice haber leído en la primera hoja del manuscrito: «La escena pasa en Itaca.»

ESPAÑA.

Cristina Nilsson, condesa de Casa-Miranda, terminará su carrera artística, cantando por última vez en Londres, Albert-Hall el 25 de mayo y el 20 de junio próximo.

—La estudiantina *Tuna Sevillana* tiene resuelto visitar á Barcelona, con motivo de la próxima Exposición Universal.

—La compañía de ópera italiana que trabajará en el Gran Teatro del Liceo durante la Exposición Universal, estará constituída en la siguiente forma: Maestros: D. Juan Goula, D. Joaquín Vehils y don Joaquín Almiñana. Sopranos: Medea Borelli, Lison Frandin, Ernestina Bendazzi, Valentina Mendioroz, Emilia Corsi, Enriqueta de la Incera. Mezzo-soprano: Renne Vidal, Clorinda Pini-Corsi. Tenores: Julián Gayarre, Augusto Brogi, Benedetto Lusignani, Alfonso Garulli, Francesco Viñas. Barítonos: Mauricio Devries, Eugenio Labán, Pedro Ventura. Bajos: Antonio Vidal, Luigi Visconti, Luigi Miró. Bajo cómico: Antonio Pini.

También está contratado para dar algunas funciones durante la referida temporada, el distinguido barítono Víctor Maurel.

—Se encuentra en París la notable primera tiple señora Cepeda.

—En el concierto celebrado el sábado 1.° de marzo, en la Sucursal Erard, tomaron parte la señorita Darós y los señores Vidiella, Navona y Fernández.

La señorita Darós cantó la romanza de *Il Profeta* y una melodía de Mercadante luciendo su voz extensa.

El Sr. Vidiella ejecutó al piano un vals de Mosskowski, dos composiciones de Chopin, una romanza sin palabras de Rodríguez Alcántara y la melodía en *re* bemol del maestro Martínez Imbert. Probó otra vez el Sr. Vidiella sus grandes cualidades de pianista, luciendo su agilidad, delicadeza y expresión en todas las piezas que tocó y en especial en la inspirada Melodía del Sr. Martínez Imbert, cuya pieza es la que repartimos á nuestros suscritores con el número tercero de nuestra ILUSTRACIÓN.

Tomaron también parte en el concierto, el arpista del Liceo Sr. Navona y el violinista Sr. Fernández, los cuales fueron aplaudidos en el desempeño de sus respectivas piezas.

Terminó la velada con la ejecución del *himno á Sta. Cecilia*, de Gounod.

—Se trata de construir para la época de la Exposición Universal y en unos terrenos cercanos á la Rambla de Cataluña, un teatro de verano para dar en él representaciones de ópera á precio reducido, á semejanza del antiguo Buen Retiro.

Biblioteca Nacional de España

—El señor vizconde de Arneiro, maestro compositor portugués, autor de la ópera *La Derelitta*, que fué premiada en la Exposición internacional de música de Milán en 1881, y que se representará probablemente en el Liceo en la próxima temporada de primavera, ha ofrecido á S. M. la Reina Regente la dedicatoria de un *Te-Deum*, al objeto de ser ejecutado en presencia de S. M. para solemnizar su visita á la próxima Exposición de esta ciudad. La Reina Regente se ha dignado aceptar la dedicatoria de la obra del compositor portugués, ejecutada en París en 1872.

de grande espectáculo *Lookeli*. También se pondrá pronto en escena en el propio teatro, el celebrado baile de Manzotti, titulado *Excelsior*, el cual está ya en ensayo y concluyéndose al efecto su magnífico decorado.

—El Tívoli abre sus puertas el 31 de marzo con la nueva zarzuela *Cuba libre*, obra que ha tenido mucho éxito en Madrid.

—*Lisboa:* El incendio del teatro Baquet, de Oporto, fué debido á un escape de gas, que se inflamó y comunicó el fuego al telar del escenario

distinguido pianista don Carlos Vidiella, quien hace pocos días la ejecutó en un concierto con el esmerado estilo que le recomienda, habiendo merecido de los numerosos oyentes repetidos aplausos así la composición como la ejecución de dicha romanza.»

—«El día 24 por la tarde las autoridades eclesiásticas, civiles y militares de la capital visitaron la tómbola que la Junta de señoras de la Caridad Cristiana ha organizado en el Colegio Vilar, plaza de Cataluña. Con dicho motivo la banda municipal situada á la entrada de dicho edificio ejecutó escogidas

LA SANTA FAZ.

—El séptimo y penúltimo concierto celebrado por la Sociedad que dirige en el teatro del Príncipe Alfonso de Madrid el maestro Bretón, tenía para el público el aliciente de un nuevo artista, el señor Fernández Arbós. Este distinguido violinista, que se presentaba por primera vez ante el público de Madrid, después de haber obtenido grandes éxitos en varias de las más inteligentes capitales de Europa, acaba de demostrar la justa reputación de que goza. Discípulo durante los comienzos de su carrera del Sr. Monasterio, y más tarde de Vieuxtemps y de Joachim, director del Conservatorio berlinés, el Sr. Fernández Arbós reune algo de cada uno de sus maestros.

Tocó irreprochablemente el *Concierto* para violín, op. 64, de Mendelssohn, y obtuvo una ovación en *La fuga* en *sol* menor y el *preludio* en *mi* mayor de Bach. A las reiteradas aclamaciones del público correspondió galantemente el Sr. Fernándes Arbós ejecutando admirablemente *la Leyenda*, de Wieniawski, y la *Mazurka*, de Zarcycki.

—El teatro de Novedades inaugurará su temporada de Primavera el día 1.° de abril, con el baile

mientras se representaba el último acto de *La Gran-via*. Gran número de espectadores que no pudieron llegar á las puertas de salida se arrojaron á la calle por las ventanas. Algunas personas murieron asfixiadas y otras perecieron aplastadas y arrojando sangre por la boca. Se han encontrado cadáveres en el escenario y en los palcos. La mayoría de las víctimas eran espectadores que ocupaban los palcos del tercer piso y las galerías. Han sido víctimas del siniestro familias enteras. En la actualidad se calcula que los muertos son en número de 140.

—Leemos en el *Diario de Barcelona:* «El pianista y aplaudido compositor señor Rodríguez de Alcántara ha publicado una romanza para piano, de su composición. El tema, que es original, se destaca claro y distinto al través de un acompañamiento complicado, con armonización bien sostenida é ingeniosas modulaciones. El conjunto es de buen efecto y de un estilo que recuerda el de las célebres composiciones semejantes de Schubert. Esta última obra del señor Rodríguez Alcántara, que por cierto no desmerece de otras suyas anteriores, está dedicada al

piezas, entre las cuales recordamos La gran fantasía de la *Gioconda*, cantata *Jubel* de Weber y la linda polka *Azúcar y café* de Millöquer.»

—El teatro del Odeón de París, ha sido el primero en suprimir totalmente su alumbrado por gas. La luz eléctrica se ha colocado en todos los departamentos de aquel teatro. El escenario, la sala de espectáculos, el *foyer* y demás dependencias, están espléndidamente iluminados por centenares de lámparas eléctricas.

A esto se le llama actividad y precaución.

—En el *Apollo* de Roma han empezado los ensayos de *Jacopo*, ópera del maestro Leonardi.

—Los hermanos Lingiardi, constructores de órganos establecidos en París, construyen un órgano de proporciones gigantescas destinado á la Exposición Internacional de Música de Bolonia.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria.

BARCELONA:
Imprenta de Luis Tasso Serra, Arco del Teatro, 21 y 23.

Biblioteca Nacional de España